

La revolución constitucionalista en Michoacán y la participación de José Rentería Luviano, Cecilio García y Salvador Alcaraz Romero¹

Luis Sánchez Amaro*

Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

RESUMEN: *El inicio de la revolución constitucionalista en la región sureste de Michoacán y la participación que tuvieron tres personajes históricos originarios de la Tierra Caliente de Huetamo, Michoacán, es lo que se describe y explica en el presente artículo, desde la muerte de Madero y el origen de la lucha armada contra el huertismo, hasta el triunfo del carrancismo. Sobre la base de la trayectoria que siguieron estos personajes se da cuenta de los principales hechos de armas y las contradicciones internas entre los propios revolucionarios. Por último, se relata cual fue el destino final de estos personajes y la aportación a la lucha revolucionaria que ellos dejaron plasmada.*

PALABRAS CLAVE: *Revolución mexicana, Michoacán, José Rentería Luviano, Cecilio García, Salvador Alcaraz.*

The Constitutionalist Revolution in Michoacán and the participation of José Rentería Luviano, Cecilio García, and Salvador Alcaraz Romero

ABSTRACT: *This article describes and explains how the Constitutionalist Revolution began in the southeastern region of Michoacan, and the participation of three historical figures from the Tierra Caliente region of Huetamo, Michoacán; from the death of Francisco I. Madero and the beginning of the armed struggle against the Presidency of Victoriano Huerta, until the triumph of President Venustiano Carranza. Studying the trajectory followed by these characters, one becomes aware of*

* sanchezamaro@hotmail.com

¹ Este trabajo forma parte de una investigación que el autor está desarrollando, como profesor investigador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UM-SNH), con el título “La revolución en Michoacán: el período de la lucha armada, 1910-1917”.

the main battles and the internal contradictions that existed among the revolutionaries themselves. Finally, we describe the final destiny of these characters, along with their contribution to the revolutionary struggle.

KEYWORDS: *Mexican Revolution, Michoacan, José Rentería Luviano, Cecilio García, Salvador Alcaraz.*

INTRODUCCIÓN

La idea principal de este trabajo se halla inscrita en rescatar una imagen “microhistórica” del inicio de la Revolución constitucionalista en una región de Michoacán, como lo es la Tierra Caliente de Huetamo, y el desarrollo que este movimiento tuvo en la entidad hasta su triunfo, siguiendo la actuación histórica de tres personajes nativos del lugar que muy poco han sido considerados en la historiografía sobre la Revolución mexicana producida tanto en el ámbito estatal como nacional. Si alguna virtud tiene es tratar de reivindicar la historia regional y de personajes locales, esos que por su condición de figuras menores no se registran en la “gran historia”, así como de poblaciones que poco se consignan en los estudios tradicionales, pero que por su repercusión local son parte de un movimiento nacional. Es absolutamente imprescindible voltear la mirada y dejar de hacer tan sólo historia desde el “centro”. Una verdadera historia nacional que busque dar cuenta de la diversidad existente en el territorio mexicano tiene, pues, que construirse a partir de una amplia colección de historias locales o regionales. En este sentido, el estudio es un intento de abordar desde esta perspectiva distinta, un tema tan estudiado como la Revolución mexicana escudriñando en una historia local y tratando de insertarla en un panorama más amplio. La consideración metodológica que nos guía es el asumir que las “microhistorias”, o historias construidas con un enfoque local, a la manera del reconocido historiador michoacano Luis González, nos posibilitan comprender cómo las personas interpretaron su momento histórico y cómo, a través de esa interpretación, respondieron a los problemas que se les plantearon. Como afirma Pedro Viqueira [2008: 49], “el enfoque microhistórico nos obliga a recordar que, entre un fenómeno ‘objetivo’ y otro, siempre median lecturas ‘subjetivas’ y que las personas no reaccionan ante la realidad sino ante lo que ellas creen que es la realidad y ante lo que piensan que esta puede llegar a convertirse el día de mañana”.

Por lo demás, el objetivo principal de este artículo no es reconocer la figura de estos tres personajes como un simple afán descriptivo y recreativo, sino intentar una caracterización de quienes encabezaron el momento

constitucionalista dentro del marco histórico al que pertenecieron. Estos protagonistas, que, si no expresaron y dejaron escritas sus ideas, si expresaron actitudes que traducidas en acciones desarrolladas en el campo de batalla contribuyeron a hacer lo que resultó ser la Revolución mexicana en este tramo de la historia. La intención es, como señalara Álvaro Matute [2010: 102], “lejos de tratar de exaltar figuras, o de héroes, regresar la historia a su materia prima: los hombres que la hicieron”.

HUETAMO, CUNA DE LA REVOLUCIÓN CONSTITUCIONALISTA EN MICHOACÁN

Porfirio Díaz ascendió al gobierno de la República constitucionalmente, en abril de 1877, inaugurando en México un largo período de ejercicio dictatorial del poder. Logró afirmar su autoridad con el apoyo de las élites regionales y los militares imponiendo el dominio del Estado central, disminuyendo así las constantes revueltas. Con la dictadura de Díaz se consolidó un tipo de Estado liberal oligárquico, que impulsó un proceso interno de acumulación primitiva capitalista, que pretendía insertar a México en la órbita capitalista internacional.

Con todo, México continuó siendo un país predominantemente rural. Las actividades agrícolas ocupaban a la mayoría de la población. Ni el comercio, ni las demás ramas de la economía lograron menguar la importancia de la agricultura, a pesar de su atraso técnico. Los mayores problemas del país seguían siendo los agrarios e incluso con el notable progreso de la industrialización, ésta se hallaba enredada en los problemas y deficiencias del agro que le encarecían y dificultaban la obtención de las materias primas que requería y que le marcaban límites al mercado doméstico.

Lo anterior no significó que no avanzara la urbanización, pero sí que todavía hubiera extensas regiones del país y pueblos donde los ferrocarriles no alcanzaban a cubrir sus caminos, por lo que la industrialización sólo era una palabra rara y un fenómeno desconocido en estos lugares, donde la arriería era el único medio de transporte de las mercancías y los grandes propietarios rurales eran los amos y señores, indiscutibles.

Uno de tantos, de esos pueblos, era la flamante Villa de Huetamo en Michoacán. Pueblo que para 1895 contabilizaba 4,144 habitantes y con una sola calle llamada “de San Juan” que se formaba con los principales edificios, quedando los demás diseminados y sin orden [Sánchez Amaro 2001: 134]. Con todo y su pequeñez representaba el asentamiento urbano más importante de la región de Tierra Caliente del Balsas. En el orden político, la Villa de Huetamo de Núñez, seguía siendo cabecera del Distrito, mismo

que estaba dividido en tres municipalidades: Huetamo, Zirándaro y Pungarabato. Desde 1878 la autoridad política en el Distrito la representaba el prefecto.

Hacia el final del Porfiriato, en Huetamo, el capital comercial, la usura, la especulación en bienes y raíces, la diversificación de las inversiones en minería, extracción del aceite de ajonjolí, comercio del ganado en gran escala, producción de algodón, y otras materias primas, con vistas a acceder al mercado nacional, se convirtieron en la fuente de las grandes ganancias, y tanto los nuevos inmigrantes extranjeros, como algunos de los negociantes locales, amasaron fortunas rápidamente, adquiriendo preponderancia económica y política en la región.

Mediante la usura, el capital comercial se afirmó como el elemento base de la economía regional. Un número limitado de comerciantes, agentes locales de empresas del altiplano, desempeñaron un papel crucial en este sistema de crédito y financiamiento de las propiedades privadas. Estos comerciantes locales, convertidos en sociedades mercantiles, que ya representaban una importante forma moderna del comercio, entre las cuales se contaban las más famosas, que fueron, Yrigoyen Hermanos, N. González y Cía., o la de Florencio Jaimes, sociedades que comenzaron casi desde 1880 a despojar a muchos propietarios del control de las tierras y a impugnar el poder de la oligarquía terrateniente tradicional. En 1891, Yrigoyen Hermanos operaba en toda la región de Tierra Caliente hasta las estribaciones de la sierra de Guerrero y había multiplicado por nueve su capital financiero en ocho años. En 1907 fundaron en Huetamo una fábrica de extracción de aceite de ajonjolí, la más importante del Valle del Balsas. A principios de siglo los establecimientos de la familia Yrigoyen ocupaban una manzana entera en el centro del pueblo de Huetamo y declaraban un volumen de negocios de 129,500 pesos, el cuarto de importancia en el estado y el segundo fuera de Morelia.

El desarrollo en la vida de la población en Huetamo durante el Porfiriato, se mantuvo en una relativa calma y tranquilidad, salvo los intentos de rebelión indígena de 1895. Este evento se originó debido a la aplicación de las Leyes de Reforma y otras legislaciones que en Michoacán ya se habían dictado sobre el reparto de tierras comunales y que provocaron el despojo y usurpación de las tierras de los indios, tanto por los hacendados terratenientes como por algunas de las autoridades políticas. Los pueblos indígenas, habían resistido las migraciones mestizas del siglo XVIII a la Tierra Caliente y para 1870 disfrutaban todavía de extensiones considerables, pero para 1872 los pueblos indígenas se vieron forzados por las autoridades administrativas del Distrito de Huetamo a proceder a la desamortización y al reparto

de tierras entre los diferentes miembros de cada comunidad. En la mayoría de los casos se trataba de una mera formalidad administrativa que avalaba un proceso ya muy avanzado de individualización de la propiedad de la tierra.

En cuanto a la relación del control político y social éste logró establecerse por los grupos dominantes sin mayor problema hasta el advenimiento del movimiento maderista. Ya para 1910, la contradicción social se hizo más evidente y comenzó a provocar descontento, puesto que, al interior de la sociedad huetamense se distinguían dos grupos claramente diferenciados: por un lado, una mayoría que pertenecía a la población humilde y que vivía del peonaje en las haciendas, sobrellevaba su existencia pobremente, sin participar de la educación, de la política, ni de la cultura. El otro grupo, lo integraba una minoría de administradores públicos, ricos comerciantes, ganaderos, mineros y algunos profesionistas. Éstos gozaban del poder político, económico y social; vivían cómodamente, sin privaciones y sus integrantes habitaban en amplias casas de adobe o de ladrillo. Administraban la educación y realizaban actividades culturales, actos sociales, festejos y paseos, que tenían lugar en el pueblo, con motivo de cualquier fecha conmemorativa o acontecimiento importante. En números, las estadísticas reportaban, allá por el año de 1900, de la existencia en la municipalidad de Huetamo de 28 ganaderos y agricultores propietarios, contra 7,365 peones, que vivían en chozas o jacales y que conformaban la base de la economía extensiva de la hacienda [Sánchez Amaro 2001: 143]. Una economía “traga hombres”, donde la idea básica del trabajo era que la hacienda produjera ganancias, no que el trabajador tuviese cierto bienestar.

Con toda esta desigualdad acumulada en el campo y en el pueblo, no fue extraño que desde el inicio de la lucha maderista en 1910, hubiera simpatía hacia esta causa por la gente del pueblo y algunos de sus líderes más connotados como José Rentería Luviano. Pero, es sin duda, con las trágicas muertes de Madero y Pino Suárez, que desde esta región surge con fuerza el movimiento revolucionario contra el asesino y usurpador Victoriano Huerta y bajo la bandera del constitucionalismo.

LA PEQUEÑA BURGUESÍA RURAL EN POS DEL LIDERAZGO: LOS PERSONAJES

Luego de la llamada Decena Trágica y el golpe de Estado de Victoriano Huerta contra el gobierno legítimo de Madero, junto con varios centenares de hombres que los siguieron, tres personajes nativos de este pueblo irrumpen en la historia michoacana para aportar su esfuerzo a la lucha

revolucionaria que avanzó desde el sureste de Michoacán y logró, con altibajos, envolver a todo el estado.

El primero de ellos fue José Rentería Luviano un joven ranchero acaudalado nacido el 24 de mayo de 1885,² de carácter impetuoso, pero desprendido y afable, descendiente de una familia de prosapia y abolengo político en la región y que en ese momento era comandante del 41°. Cuerpo Rural con sede en Huetamo.

El padre, Alberto Rentería, murió cuando él era apenas un adolescente quedando junto con su única hermana de nombre María del Carmen, al cuidado de su madre María de Jesús Luviano y de su tío Celerino Luviano [Tavera 1968: 143]. Estudió las primeras letras en la escuela oficial de la Villa de Huetamo y se dedicó al cuidado de sus propiedades recibiendo alguna instrucción militar cuando se integró a la segunda reserva creada por el general Bernardo Reyes [Alcaraz 1992: 551]. Había participado en el movimiento reyista y antirreeleccionista donde trabó amistad con el joven intelectual Francisco J. Múgica al que trataba de hermano [Mondragón 1967: 204].

A resultas del movimiento maderista se le nombró jefe de las fuerzas maderistas en la región y luego comandante del 41 Cuerpo de Rurales con sede en Huetamo. Al momento del golpe de Estado de Huerta y el inicio de la revolución constitucionalista, Rentería se encontraba soltero, aunque ya tenía una hija de nombre Sara María que había procreado con una mujer del pueblo.

El segundo personaje es Cecilio García Alcaraz, hombre maduro de 50 años y de recia personalidad fraguada en las duras faenas del campo. Nació el 22 de noviembre de 1863, en la Villa de Huetamo, habiendo sido hijo legítimo de don Andrés García y de la señora Romualda Alcaraz. Fue en la Hacienda de Santa Rosalía, propiedad del señor general Nicolás Régules, de la cual era modesto empleado el Sr. Andrés García, en donde Cecilio recibió una educación precaria, y en donde adquirió los rudimentos de una instrucción apenas lo suficiente para conocer de cerca la vida campestre a la que debía dedicarse, pues al cabo de un brevísimo tiempo de escuela, el joven Cecilio García, fue destinado por sus padres a toda clase de trabajos de campo y muy especialmente a los relacionados con la agricultura. Los conocimientos que adquirió lo llevaron más tarde al desempeño de la administración de la Hacienda de San Antonio de las Huertas, de donde, años después se separó para ir a radicarse al pueblo de Nocupétaro;

² Acta de nacimiento de José Rentería Luviano, Libro del año de 1885, México, tomo I, acta núm. 121, resguardada en el Archivo del Registro Civil de Huetamo (ARCH).

habiendo permanecido en dicho pueblo por un largo periodo de tiempo, dedicado solamente a la vida tranquila del labriego honrado, a las atenciones del hogar y al cuidado de sus hijos.³

Sin embargo, al estallar el movimiento libertario de 1910 no tuvo tiempo de afiliarse debido a la impactante rapidez con que éste llegó al triunfo. Mas cuando Madero ascendió a la Presidencia de la República Cecilio ofreció sus servicios y los de sus cuatro hijos mayores, Gregorio, Antonio, Gordiano y Sabino, para combatir en las diferentes partidas rebeldes que merodeaban la región como jefe de voluntarios, poniéndose a las inmediatas órdenes del entonces Comandante del 41 Cuerpo Rural, J. Rentería Luviano. Rápidamente, don Cecilio se destacó por sus habilidades en el campo de batalla y el Comandante Rentería Luviano le concedió el grado de Capitán Primero.

En febrero de 1913, cuando sonó la hora de la traición y fue sacrificado Madero, Cecilio García se encontraba comisionado bajo el mando del Coronel Gertrudis G. Sánchez en Pungarabato, Guerrero. No conforme entonces, con seguir sirviendo a un gobierno tan ilegal en su origen, como inmoral en sus procedimientos, solicitó su baja ante el señor coronel Sánchez. Éste lo interrogó para saber cuáles eran las verdaderas causas que tenía para separarse del servicio militar; y como el Capitán García confiaba en la caballería de aquel jefe, le habló con franqueza y le hizo saber sus motivos. Sánchez, en vez de conceder la baja que el Capitán García solicitaba, lo abrazó efusivamente, lo felicitó por su patriotismo y le manifestó, que estaba preparando secretamente su levantamiento para desconocer al Gobierno del Traidor.⁴

Nuestro tercer personaje era un joven idealista, culto, trabajador y honrado: de nombre Salvador Alcaraz Romero, nacido en Huetamo el 8 de febrero de 1886, quien era hijo de Eleno Alcaraz y Buenaventura Romero, pequeños propietarios de tierras en la región, y quienes preocupados por la educación de su hijo lo enviaron al Colegio de San Nicolás, con el objetivo de que siguiera estudios de ingeniería, pero, al no haber escuela de ingeniería en Michoacán tuvo que continuar sus estudios en Guadalajara donde se graduó con las más altas notas el 6 de junio de 1912. Luego trabajó en las obras de desecación de la Ciénega de Chapala y para 1913 se encontraba en

³ "Autobiografía del general Cecilio García Alcaraz", México, 28 de abril de 1919, en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante, AHSDN), Fondo Cancelados, exp. XI/III/3-1791, fs. 405-410.

⁴ Todos estos datos fueron tomados de la "Autobiografía del general Cecilio García Alcaraz", en AHSDN, Fondo Cancelados, exp. XI/III/3-1791, fs. 405-410.

Huetamo gozando de su soltería y trabajando en su profesión, junto con su gran amigo el ingeniero Ponciano Pulido [Ochoa 1995: 48-49].

Los tres personajes eran caudillos rurales de extracción pequeño burguesa, es decir, pequeños propietarios rurales, ya que tanto la familia de Rentería como de Alcaraz eran dueños de tierras en la región; Cecilio, por su parte, había sido administrador de varias haciendas y con el tiempo había adquirido su propio rancho en el cual se dedicaba a la labranza y ganadería logrando tener un regular patrimonio. En cuanto a su educación, Alcaraz era el más preparado de los tres, pues había conseguido ya su título de ingeniero civil, le seguía Rentería Luviano que tenía la instrucción primaria y gustaba de leer por lo que poseía una regular cultura general. Cecilio apenas alcanzaba la instrucción elemental, su fuerte más bien consistía en ser un hombre avezado en las labores prácticas del campo y su amplio conocimiento de la región, que había adquirido gracias a haberla recorrido de forma profunda. En términos ideológicos y políticos Alcaraz y Rentería eran liberales y masones. De Cecilio, no se cuenta con información acerca de su postura. Sin embargo, los tres gozaban de un fuerte arraigo y simpatías en la región, tanto en el pueblo como entre el campesinado por su carácter afable, posición social un tanto desahogada y sus ideas progresistas. Políticamente, José Rentería y Salvador Alcaraz mantenían una relación estrecha con Francisco J. Múgica, joven intelectual michoacano que empezaba a despuntar con su activa participación en el movimiento maderista. En 1911, por ejemplo, Múgica les hizo llegar clandestinamente para su conocimiento y difusión en la región el Plan Político Social, proclamado por los estados de Guerrero, Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y el Distrito Federal que suscribieron los complotistas de Tacubaya en contra de la dictadura de Díaz y que finalmente fracasó, pero que desencadenó el éxodo de varios de sus participantes para unirse a la Revolución tanto en el norte como en el sur [Ochoa 1995: 17]. La afinidad de Múgica con Rentería y Alcaraz obedecía también a que los tres habían crecido en el medio rural, donde llegaron a tener una conciencia clara de las injusticias sociales que sufría la población campesina durante el Porfiriato. Provenían además de familias de clase media baja, habían tenido una educación básica en sus pueblos de origen, además de estar, como ya se ha dicho, dos de ellos, afiliados a la masonería.

SE ENCIENDE EL FUEGO DE LA REBELIÓN: RENTERÍA LUVIANO, EL SEGUNDO AL MANDO

Dice el adagio que “el destino enciende el fuego con la leña que encuentra” y quiso el destino que para principios de 1913 estos tres hombres coincidieran para prender la mecha de la revolución constitucionalista desde el lejano pueblo de Huetamo.

Cuando José Rentería Luviano regresó indignado de México, tras haber presenciado los sucesos de la Decena Trágica, y resuelto a iniciar la revuelta contra Huerta, no sabía en quién confiar, fuera del círculo de sus tropas leales. El jefe más cercano con mando de tropa era el coahuilense Gertrudis G. Sánchez, apostado en el pueblo de Pungarabato, que tenía como lugartenientes al indio de la arracada, Joaquín Amaro, a Francisco de la Hoya y Jesús L. Barranco, todos ellos apodados “los fronterizos” en razón de su origen. Sánchez y sus allegados tenían fama de maderistas probados, pero aunque se rumoraba su posible alzamiento nadie a esas alturas sabía a ciencia cierta sobre la actitud que iban a tomar.⁵

Fueron Salvador Alcaraz y principalmente Cecilio García, amigo de ambos, el puente que se tendió para conciliar un acuerdo sobre el levantamiento. Luego de una fiesta en el pueblo de Huetamo, en la casa de don Gerardo Romero pariente cercano de Salvador Alcaraz y cuñado de Cecilio García, bajo la sombra de un frondoso trueno y al cantar de los gallos, que se planeó el primer grito en el sur, contra el crimen de Victoriano Huerta. En esta histórica reunión estuvieron presentes Gertrudis Sánchez, José Rentería Luviano, Cecilio García, Ponciano Pulido, Gerardo Romero, Salvador Alcaraz y Santiago Cárdenas [Alcaraz 1992: 566].

El 30 de marzo de 1913, adelantándose a la fecha establecida para el alzamiento, Gertrudis Sánchez que desconfiaba de Rentería Luviano, se presentó inesperadamente con el grueso de sus tropas frente a la plaza de Huetamo. Luego de conferenciar Rentería Luviano y Gertrudis Sánchez, acordaron un pacto de alianza y el inicio de la rebelión. En este histórico día, se levantó un acta por medio de la cual se desconoció a Victoriano Huerta. Gertrudis Sánchez asumió la jefatura suprema con el grado de

⁵ A nivel federal, ya se tenían sospechas de que Gertrudis Sánchez pretendía levantarse en armas. Por esos días el jefe militar de Chilpancingo, Gro., informaba a la Secretaría de Guerra: “tengo noticias que comandante Sánchez [...] que fue incondicional del señor Madero, se hace sospechoso en su conducta, creyendo yo no encuentre eco, debido a que se ha dado en mal querer y no ser del rumbo”. Véase la transcripción de dicho telegrama [en Sánchez 1957: 201].

general de división y José Rentería Luviano, su segundo, como general brigadier.

En esta ocasión, Sánchez le dijo a su segundo mientras oteaba el horizonte al caer la tarde: “¡Jamás fracasaremos, General! Tengo una fe absoluta en el triunfo de nuestra causa, pero si nuestros esfuerzos resultaran estériles, si nos llegaran a faltar los elementos y nos viéramos perseguidos por el gobierno y acosados por la adversidad, ahí están la montañas de Guerrero; son inexpugnables” [Millán 1968: 192].

Con un contingente de 1,800 hombres y con una fe inquebrantable en el triunfo la naciente División del Sur inició, el 14 de abril de 1913, su avance sobre el centro del estado, teniendo como objetivo en primer término, la plaza de Tacámbaro.

Instalados en San Antonio de las Huertas, Sánchez y Rentería le enviaron senda carta al gobernador Miguel Silva, pidiéndole que encabezara la revolución. La respuesta fue un rotundo no y al humilde peón que le tocó en suerte llevar la misiva fue por de pronto fusilado [Millán 1968: 141]. Martín Castrejón, prefecto de Tacámbaro, que se encontraba en Morelia queriendo convencer a Silva fue aprehendido por sospechoso y enviado preso a la Ciudad de México [Ortiz 1981: 41-44]. Su hermano José Castrejón, desde Tacámbaro, se le presentó a Sánchez en San Antonio para unírsele y le proporcionó abundantes informes sobre los planes de defensa de la plaza [García 1958: 10].

No quedaba más que iniciar el ataque a Tacámbaro. El 16 de abril de 1913, muy de madrugada, se rodeó la ciudad y Gertrudis Sánchez, en vísperas del asalto y en un gesto de cortesía, le cede el inicio del ataque a su segundo. Millán Nava [1968] señala que Rentería muy solemne sentenció: “¡Con permiso de usted, mi General, se ataca la plaza! ¡Volveré a rendirle parte de la victoria o no me volverá usted a ver!” [Millán 1968: 141]. Ciertamente, a las 7 de la mañana la plaza estaba tomada, excepto el vetusto templo donde un teniente nombrado Aristeo Heredia se resistía, hasta que Rentería lo convenció de que se rindiera y le perdonó la vida admirado de su valentía y regalándole además su espada. Pocos días después el perdonado desertó para unirse a las fuerzas federales en Morelia.

Sánchez resultó herido de una pierna cuando el ingeniero Salvador Alcaraz disparó un viejo cañón mal posicionado, mismo que se desprendió de la cureña y fue a golpearlo a una distancia de 20 metros a la retaguardia donde se encontraba, y se retornó a Huetamo, con una escolta de 100 hombres a restablecerse, dejándole el mando de la revolución constitucionalista a José Rentería Luviano. Sobre este hecho, un testigo presencial, el ingeniero Ponciano Pulido [1936], afirma: “Sánchez y Alcaraz emplazaron

uno de los cañones, Alcaraz lo cargó, lo apuntó, prendió la mecha y se retiró ‘por las dudas’, indicando a Sánchez que hiciera otro tanto; el cañón rompió la cureña, y después de mandar la bala para donde pudo, [...] siguió al general Sánchez y lo hirió” [60]. Según la versión de Pulido el general Sánchez siempre culpó al ingeniero Alcaraz de haberlo querido matar, pero poco después de ese incidente Alcaraz marchó desde Zamora hacia el norte en busca de Carranza y no se volvieron a encontrar, hasta el día en que iban a fusilar al ínclito Sánchez en Huetamo y Alcaraz intentó defenderlo sin poder detener la ejecución, finalmente [Pulido 1936: 62].

EXPANSIÓN DEL MOVIMIENTO, PRIMEROS TRIUNFOS Y DERROTAS

Investido de primera autoridad, el 18 de abril, Rentería Luviano avanzó sobre Pátzcuaro y la ocupó sin resistencia el 20 de abril. El 22 de abril el gobernador Miguel Silva salió a México y quedó Adolfo Cano como gobernador interino y Alberto Dorantes como jefe militar, quien aceptó una tregua de 6 días propuesta por los revolucionarios y entró en pláticas con José Rentería Luviano [Sánchez 1957: 263].

Después de la tregua, el 27 de abril, los revolucionarios dieron a conocer sus pretensiones: Gertrudis Sánchez manifestaba no poder hacer tratos de paz sin estar en previo acuerdo con los revolucionarios del norte, centro y sur, por lo que planteaba otra tregua de 15 días. Pedía además un salvoconducto para cada uno de sus comisionados que irían a conferenciar con los revolucionarios del norte y el sur, 100 mil pesos para el sostenimiento de sus fuerzas y la publicación de los acuerdos en periódicos nacionales y estatales con la firma de Victoriano Huerta, de aceptado.

Ante las desmesuradas exigencias el secretario de Guerra le respondió a Dorantes que esas proposiciones no debían ser atendidas. Rotas las pláticas, Rentería ya no intentó atacar Morelia y se regresó a Huetamo donde estaba Gertrudis Sánchez con el objeto de elaborar juntos el plan de campaña a seguir.

El 9 de mayo de 1913, Rentería Luviano avanzó hacia Zitácuaro al frente de 700 hombres. El 12, junto con Joaquín Amaro y Cecilio García, derrotó a los federales en la “Cuesta de los Pinzanes” cerca de Tuzantla. Los federales se repliegan a Zitácuaro y los revolucionarios pasan de largo enfilando hacia Morelia, siguiendo las vías del tren cuyo control se pelean palmo a palmo con los huertistas, hasta llegar a la hacienda de Queréndaro [Sánchez 1957: 211-214].

Para atacar Morelia necesitaban detener los refuerzos federales que avanzaban por el tren. El último intento por detenerlos lo emprenden en la

estación de la Goleta, donde ponen una emboscada. No es posible pararlos por la superioridad en armas y al cabo de tres horas de lucha se abren paso las tropas federales⁶ [Sánchez 1957: 216].

El 22 de mayo por la mañana, la bella ciudad de Morelia ya se preparaba fuertemente guarnecida en espera del ataque; la población estaba alarmada y a punto de entrar en pánico. Cerca de 1,500 revolucionarios se avizoraban en los confines de la ciudad. Las fuerzas estaban más o menos equilibradas, pero la situación geográfica de Morelia, situada en una loma, con recios edificios de cantera, así como la superioridad en pertrechos y armamento de los federales hacía muy difícil la victoria para los rebeldes. Rentería Luviano inició el ataque, para no dejar, pero muy débilmente.

El propio Rentería Luviano, cuestionado por Pelagio A. Rodríguez sobre la causa de que no se hubiera tomado Morelia en aquella ocasión, contestó lo siguiente:

[...] la principal puede decirse que fue la de que no se tenía intención de atacar esa plaza. En el ataque a la plaza de Tacámbaro habíamos visto cuán difícil era hacer que los soldados ahorraran parque, y siendo esto de vida o muerte para la Revolución, puesto que no teníamos fuente de aprovisionamiento, o debíamos en aventurarnos en atacar plaza en que era natural suponer que se nos haría prolongada resistencia [...] en Tacámbaro para rendir a cuarenta y cinco hombres, posesionados de la parroquia, combatimos siete horas y gastamos más de sesenta mil cartuchos, y era natural suponer que Morelia resistiera más que Tacámbaro. Consideramos pues que Morelia no debería atacarse, y esto lo acordamos en junta de jefes que se verificó en Queréndaro.⁷

Tras un breve enfrentamiento los revolucionarios siguieron con rumbo a Quiroga donde se llevó a cabo una junta militar para redefinir su estrategia [Millán 1968: 143]. Se resolvió dividir al ejército revolucionario en dos columnas, las cuales atacarían diferentes plazas, con el fin de propagar la revolución en todo el estado.

En Zacapu se bifurcaron los caminos: Joaquín Amaro con mil hombres se dirigió a atacar Puruándiro, luego Pátzcuaro y Uruapan; la otra columna

⁶ Véase la carta completa de contestación de Gertrudis Sánchez [en Sánchez 1957: 201-202].

⁷ "Contestación del general José Rentería Luviano al interrogatorio que hace el coronel Pelagio A. Rodríguez", Zamora, 18 de febrero de 1918, se encuentra en la Biblioteca Luis González del Colegio de Michoacán (BLCCOLMICH), fondo documental de la Biblioteca Luis González, caja única.

de 600 hombres al mando de José Rentería Luviano siguió por la Cañada de los 11 pueblos para atacar Zamora, de la cual se apoderaron el 30 de mayo de 1913, sin que hubiera resistencia.

Rentería impuso préstamos al clero, comercio y principales vecinos y salió rumbo a Jiquilpan, pero se detuvo en la Hacienda de Guaracha donde a instancias del administrador se hizo fiesta y baile y se bajó la guardia y lo sorprendieron los federales con poca gente.

El 2 de junio ocurrió el desastre de Guaracha en el que los revolucionarios, al decir de un ingenioso estudiante nicolaíta que andaba enrolado, “tuvieron que salir huyendo en grupos de uno”. Rentería, con la poca gente que iba recogiendo a su paso regresó a Huetamo y se le presentó derrotado al general Gertrudis Sánchez.⁸

Cecilio García, por su parte, batiéndose en retirada, se fue hacia Tinguidín, continuó a Apatzingán, recogió a más de trescientos dispersos, fue a incorporarse a Tacámbaro con Sánchez, haciéndole entrega de sesenta mil pesos que llevaba. Con motivo de estos hechos fue ascendido a General.⁹

Salvador Alcaraz, antes del desastre, había sido comisionado por Rentería Luviano para marchar hacia el norte en busca de Venustiano Carranza con el fin de informarle lo que pasaba en Michoacán y coordinar acciones. Solo, él y su alma, tuvo que atravesar las líneas enemigas y correr múltiples peligros para cumplir con su objetivo, regresando meses después a Michoacán [Alcaraz 1992: 571].

⁸ Cabe señalar un hecho importante que ocurrió en ese momento, como fue la incorporación del joven Lázaro Cárdenas a las filas de la revolución como resultado del paso de los rebeldes de Rentería Luviano por Jiquilpan. El mismo Lázaro lo recuerda en sus memorias: “El día 30 de mayo de 1913 el general revolucionario José Rentería Luviano, al frente de 600 hombres de caballería, tomó la plaza de Zamora, [...] Al día siguiente, 1o de junio, a las 12 horas, llegó a la Hacienda de Guaracha [...] Por la tarde de ese mismo día entró a Jiquilpan un grupo de revolucionarios al mando del capitán Pedro Lemus, de las fuerzas del general Rentería Luviano. Lemus se presentó en la imprenta pidiéndome se le imprimiera un manifiesto. Lo tomé y lo leí, llevaba el título de “Mexicanos”, firmado por el general José Rentería Luviano, los coroneles Cecilio García, Ponciano Pulido, De la Hoya y el teniente coronel ingeniero Alvérez. [...] esperaban recibirlo en Guaracha al día siguiente. Le ofrecí hacerlo [...]” [Cárdenas 1972: 15-16]. Los manifiestos que le encargaron a Lázaro fueron entregados al mismo tiempo que inició el ataque huertista en Guaracha, tras el cual Rentería se retiró hacia Huetamo. Al joven Lázaro lo comenzaron a buscar las autoridades acusado de haber ayudado a los revolucionarios, por lo que ni tardo ni perezoso se enroló en las filas de la revolución con el general Guillermo García Aragón.

⁹ Datos tomados de “Autobiografía del general Cecilio García Alcaraz”, 28 de abril de 1919, en AHSND, Fondo Cancelados, exp. XI/III/3-1791, fs. 405-410.

Restablecido de sus males, Gertrudis Sánchez se puso al frente de las fuerzas revolucionarias y estableció como cuartel general la plaza de Tacámbaro. Ahí nombró jefe de su Estado Mayor al general J. Inocente Lugo y a Héctor F. López, como segundo. Redactó un decreto dirigido a todos los jefes ordenándoles cómo debían actuar para evitar los excesos y abusos contra civiles y sus propiedades y finalmente designó gobernador provisional de Michoacán al coronel Martín Castrejón [López 1955: 71-72].¹⁰

A principios de julio de 1913, la revolución en Michoacán estaba fortalecida: de los 16 distritos del estado solamente estaban libres de la acción revolucionaria Morelia, Jiquilpan, La Piedad y Zamora; y el número de efectivos revolucionarios llegaba a cerca de 6,000, mientras que el gobierno estatal disponía de 1 500, entre fuerzas propias y federales, sin embargo los revolucionarios carecían de pertrechos.¹¹

Fue durante estos días cuando Cecilio García incursionó un 15 de agosto hasta el pueblo de Santa María, cercano a Morelia, echándoles a perder la tradicional fiesta a la Virgen de la Asunción, pues salieron todos los asistentes corriendo a más no poder y las mujeres con las enaguas arriba enseñando sus bellas piernas [Millán 1968: 171].

DECLIVE, RESURGIMIENTO Y TRIUNFO DEL MOVIMIENTO

Sin embargo, al iniciar el mes de septiembre las fuerzas federales, crecidas en número y armamento dieron principio a una gran ofensiva contra los rebeldes que logró sacarlos de Tacámbaro y de otras plazas importantes iniciándose un proceso de dispersión. Producto de las sucesivas derrotas se acentúa la división entre los revolucionarios: principalmente entre el grupo que apoyaba a Gertrudis Sánchez y los que simpatizaban con Rentería Luviano.

El 4 de diciembre de 1913, regresa Salvador Alcaraz después de entrevistarse con Carranza en el norte y se incorpora a las fuerzas de Rentería Luviano en la Hacienda del Limón. Tras una larga odisea y salvarse de ser fusilado en Aguililla, donde había sido descubierto, les trae noticias de la revolución en el norte e instrucciones de Carranza sobre cómo establecer comunicaciones [Alcaraz 1992: 572].

¹⁰ Puede consultarse el acta de nombramiento como gobernador y la orden a los jefes con mando de tropa en López F. H. [1955]. Campañas militares de 1913 a 1915, capítulo II. *El Legionario*, v (58): 71-72.

¹¹ Véase el informe del gobernador de Michoacán a la Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación de julio 4 de 1913 [en Sánchez 1957: 240-241].

A principios de enero de 1914, la revolución en Michoacán ve su punto más bajo. Acosada por las discordias desde dentro y por los federales desde afuera, se mantenía viva en los cerros de Tierra Caliente. En estas circunstancias, Sánchez se va a Guerrero a seguir operando con otros jefes de la región. Rentería Luviano obsesionado con recuperar Huetamo, donde su gente y familia cercana sufren atropellos y vejaciones, se remonta en la serranía de la región y ataca de vez en vez la plaza, acompañado de su gran amigo el general Telésforo Gómez. Ambos jefes merodean por los alrededores de Huetamo y tienen como campamento principal el inexpugnable Cerro de la Laguna.¹²

Desde esta ínsula, teniendo como oficinas del cuartel general una improvisada enramada, fraguaban sus ataques a la plaza de Huetamo y se daban tiempo para atacar a la dictadura con manifiestos y proclamas que buscaban levantar el espíritu combativo de los valientes que los seguían, con la esperanza débil, pero presente todavía, de una asequible victoria para su causa.

De enero a mayo de 1914, el movimiento revolucionario en Michoacán tuvo su calvario: sin armas ni alimentos se internaron en la serranía de Tierra Caliente de Michoacán y Guerrero; muchos desertaron, pero otros se mantuvieron firmes en la lucha esperando ver tiempos mejores.

Para fines de mayo, Sánchez reorganizó las diferentes partidas dispersas. Con Rentería Luviano, Joaquín Amaro, Telésforo Gómez, Rómulo Figueroa e incluso el mismo jefe zapatista Jesús H. Salgado, se unificaron para atacar Huetamo el 14 de junio y tras una semana de sitio que tuvo momentos heroicos y sublimes, los huertistas al mando del traidor Ezequiel Peña, huyeron rumbo a Tejupilco dejando libre la plaza de Huetamo y un reguero de cadáveres de sus seguidores que pretendieron escapar con ellos [Millán 1968: 221].

El general Cecilio García salvó la vida milagrosamente en este sitio pues encontrándose preso en la cárcel de Huetamo junto con un hijo herido, al que no había querido abandonar cuando se le capturó, ya con el triunfo de las fuerzas revolucionarias se les logró rescatar sanos y salvos.

Después del triunfo de Huetamo, Gertrudis Sánchez y el grueso del ejército constitucionalista avanzó hacia el centro del estado, mientras que Rentería Luviano se quedó en Huetamo como comandante de la plaza. Para

¹² El Cerro de la Laguna era una extensa meseta pródiga, segura y estratégica en la que abundaba el agua, las milpas y el ganado. Los caseríos estaban distribuidos en todo lo alto de la montaña y sus habitantes simpatizaban con la revolución. No disponía más que de una entrada peligrosa por estrecha y empinada [Millán 1968: 251].

estas fechas la arremetida carrancista desde el Norte era incontenible y la caída de Huerta, inminente.

El 31 de julio de 1914, las campanas de la catedral moreliana sonaban estridentes anunciando que entraban a galope Gertrudis Sánchez y sus principales generales: Joaquín Amaro, Héctor F. López, Juan Espinoza y Córdoba y Cecilio García. Todos seguidos de sus tropas que hacían descargas de fusilería para animar todavía más la fiesta.

La comitiva irrumpió triunfalmente en la ciudad en medio de la muchedumbre estupefacta y admirada y el cortejo adulador de las acomodaticias élites morelianas; esas que lo mismo habían festejado a don Aristeo Mercado que a Miguel Silva o a los gobernadores huertistas; y que eran tan dignas de confianza como una balsa rota.

Por su parte, relegado, José Rentería Luviano, el segundo al mando de la revolución constitucionalista, permanecía guarnecido en su pueblo natal que había sido trinchera y refugio de los revolucionarios en los momentos más difíciles de la contienda.

GERTRUDIS G. SÁNCHEZ GOBERNADOR MILITAR DE MICHOACÁN Y SU TRÁGICO FINAL

El 1 de agosto de 1914, con la consigna de “no vengo a pedir sino a tomar”, Gertrudis Sánchez declaró vigente el Plan de Guadalupe, disolvió el Congreso y el Tribunal de Justicia y asumió la Jefatura Suprema del Estado [López 1957: 78]. Pocos días después José Rentería Luviano, accedió a quedar también bajo su autoridad. Sobre ello el mismo jefe suriano señala:

En Michoacán, los Jefes revolucionarios habíamos tenido serias dificultades con el General Gertrudis G. Sánchez, desde el principio de la lucha, dando por resultado que desconociéramos su autoridad en octubre de 1913, todos los Generales con excepción (del) General Cecilio García; pero al considerar triunfante la revolución, con el deseo de entrar pronto en el sendero de la paz, convenimos en junta efectuada en Maravatío en agosto de 1914 el General Alfredo Elizondo, el General Martín Castrejón y yo, reconocer como Gobernador del Estado al General Sánchez, así como su autoridad militar, dar tiempo para arreglar nuestras diferencias por medio de pláticas ante la superioridad cuando el gobierno se consolidara. El nombramiento de Gobernador y Comandante Militar en favor del General Sánchez fue ratificado por el C. Primer Jefe y en consecuencia yo quedé a sus órdenes, con residencia en Huetamo [Rentería 1917: 2-3].

Como gobernador, Gertrudis Sánchez intentó llevar a cabo reformas sociales en beneficio del pueblo michoacano, pero no tendría tiempo para gobernar. En noviembre de 1914, los revolucionarios se dividen entre convencionistas y carrancistas y la lucha armada resurge con fuerza.

Sánchez tuvo una posición hartamente vacilante: primero se declaró villista, luego pactó con los carrancistas a los cuales traicionó en la famosa batalla del “Cerro de las Vueltas” cerca de Uruapan.¹³ Se declaró convencionista nuevamente, pero de la facción que apoyaba a Eulalio Gutiérrez en contra de Villa. Ésta fue una toma de posición que no se explica suficientemente con los elementos documentales que tenemos. Gertrudis Sánchez toma partido por la línea más endeble e incierta que existía: la gutierrista. Y todavía más, lo hace en el preciso momento en que Eulalio Gutiérrez era desconocido por Villa y Zapata —que tenían la fuerza militar—, y al que sustituyeron por Roque González Garza.¹⁴

A finales de febrero de 1915 se vio obligado a abandonar Morelia ante el ataque de los villistas. Cerca de Tacámbaro es herido y poco a poco lo abandonan sus principales generales: Héctor F. López, Joaquín Amaro y Alfredo Elizondo que se van al bando carrancista. Alejo Mastache y Rentería Luviano que se declaran neutrales en lo general y antisanchistas en lo local, pues lo califican de traidor. Sólo Cecilio García le sigue con fidelidad.

Para estas alturas, Gertrudis Sánchez veía la lucha perdida por lo que nombró a Cecilio García gobernador provisional convencionista el 29 de marzo de 1915, en Nocupétaro, y decidió marchar rumbo a Zirándaro para de ahí pasar a Zihuatanejo y salir al extranjero [Oviedo 1939: 35]. Era un viaje sin retorno: a su espalda se cerraban las puertas del poder y de la gloria para ya no abrirse jamás.

¹³ Algunos autores han argumentado que la intención de Sánchez al ordenar dicho ataque del general Amaro a la retaguardia de Murguía en el Cerro de las Vueltas, tenía como fin batir a Martín Castrejón, con el que tenía mucha enemistad, y no de causar mayores bajas entre la brigada del general Murguía [Oikión 1992: 273].

¹⁴ Gertrudis Sánchez, era sabido, no congeniaba con Venustiano Carranza pues había tenido algunas dificultades con él en Coahuila cuando se opuso a su candidatura para gobernador, al inicio del movimiento maderista; luego, al triunfo del movimiento constitucionalista el primer jefe le reconoció el cargo de gobernador de Michoacán, pero no el de general de división. En cuanto a Francisco Villa, Sánchez se le había escapado por muy poco del fusilamiento, así que ni pensar en apoyarlo. Tal vez por ello, con estos dos caminos cerrados, Sánchez buscaba en el apoyo a Eulalio Gutiérrez una tercera vía, la cual para su mala suerte, también era la más débil en cuanto a expectativas de triunfo [Oikión 1992: 265].

El mismo Sánchez estaba convencido de que su vida política había terminado y así lo afirma en una carta dirigida a Cecilio García poco antes de ser capturado:

[...] el Ser Supremo, que vela por todos sus hijos, me ha concedido la gracia de que haya llegado a este lugar sin otra novedad que la natural debilidad por las abundantes hemorragias que he sufrido, al grado que me han traído en camilla desde Guayameo. Espero del Dios que aquí recobraré la salud y después quedaré retirado a la vida privada, porque claramente veo que he cumplido mi destino y sólo ayudaré a la causa y a los amigos con lo que me sea posible.¹⁵

Gertrudis Sánchez pecó de osadía y en el pecado llevó la penitencia. Confiaba en su valor y sentía muy pequeños a sus enemigos; los desdeñaba. Conocía las debilidades de Rentería Luviano y no lo creía terrible; ni juzgaba tampoco que estuviera ensañado en su contra [Oviedo 1939: 37].

Pero se equivocó rotundamente con el general Alejo Mastache quien lo odiaba en demasía y el 13 de abril de 1915, Rafael Márquez, por órdenes de Mastache, captura al ex gobernador Sánchez, en el rancho de Los Fresnos cerca de Guayameo, Guerrero, y lo traslada prisionero a Huetamo.

El 25 de abril de 1915, mientras José Rentería Luviano se encontraba fuera del pueblo, Alejo Mastache, entre copa y copa, y motivado por su rencor contra Sánchez lo mandó fusilar en el atrio del templo. Salvador Alcaraz que en ese momento iba llegando al pueblo intentó salvarlo, pero no lo consigue. El alcohol y el rencor ciegan a Mastache que para estas alturas sentía mucho y entendía poco. La ejecución se lleva a efecto al caer la tarde, a pesar de las imploraciones de Sánchez: “¡Yo te haré rico y poderoso, Alejo; pero no me mates!” Ante la negativa a su súplica exclama ya rendido: “¡Soy un cadáver!” Cuando le dan el tiro de gracia ya está bien muerto. Rentería Luviano llega poco después de la ejecución, discuten con Alejo Mastache y de ahí quedan profundamente distanciados [Millán 1968: 275-278].

A fines de abril de 1915 Rentería y Mastache, mediante un acta y de acuerdo con toda su oficialidad, se adhieren finalmente al carrancismo recién triunfante y reconocen a Alfredo Elizondo como gobernador y a Joaquín Amaro como jefe de operaciones militares en el estado.

¹⁵ Carta de Gertrudis G. Sánchez al señor General en Jefe y Gobernador Provisional de Michoacán Cecilio García desde Los Fresnos. México, 6 de abril de 1915, en AHSBN, Fondo Cancelados, exp. XI/III/3-179, f. 307.

TRAYECTORIA FINAL DE JOSÉ RENTERÍA, SALVADOR ALCARAZ Y CECILIO GARCÍA

El destino final del general José Rentería Luviano y del general Cecilio García estará marcado por la tragedia. Salvador Alcaraz por su parte, pacifista como era, tuvo una muerte menos dramática.

José Rentería Luviano en 1917 fue nombrado por Carranza gobernador militar provisional de Michoacán. Después de seis meses le entregó el poder a Pascual Ortiz Rubio y enseguida, a petición del nuevo gobernante, salió desterrado del estado con el pretexto de una comisión militar. Regresó para 1919 como flamante jefe de operaciones militares del estado de Michoacán desde donde se adhirió a la rebelión de Agua Prieta junto con Francisco J. Múgica y en alianza con Pascual Ortiz Rubio, su acérrimo enemigo. Poco tiempo después por las diferencias con los obregonistas pidió licencia indefinida al Ejército. En 1922 resultó electo diputado local por el Distrito de Huetamo y senador por Michoacán, pero el primer cargo no lo ejerció y el segundo no se le reconoció. Al devenir la rebelión de Adolfo de la Huerta contra Obregón y su candidato Calles, Rentería participó como organizador del movimiento en Michoacán, por lo que al ser derrotado tuvo que huir de la persecución del gobierno durante algunos años.¹⁶

Finalmente, la muerte, que le pisaba los talones, lo alcanzó la noche del 26 de junio de 1925, cuando se encontraba oculto en uno de los sótanos de la casa del español Gregorio Cedeño en la colonia de San Álvaro, Ciudad de México, en compañía de su esposa María Luisa Pizarro. El parte oficial dice que el general se suicidó disparándose con su propia pistola para no ser aprehendido. La esposa del general, presa de tremenda excitación nerviosa que la hace aparecer como privada de la razón, se niega terminantemente a declarar y sólo puntualiza que ni ella ni nadie vio que su esposo se suicidara [Taracena 1962: 270-271]. Rentería dejó diez hijos en la orfandad y en la completa pobreza, pues todas sus propiedades le fueron confiscadas.

El general Cecilio García, después del triunfo de la revolución, siguió en el servicio militar bajo el mando de Joaquín Amaro cumpliendo diferentes comisiones de pacificación en el estado y luego pasó a Guanajuato. Para 1917 y 1918 es jefe militar en Zitácuaro con la comisión de pacificar aquel Distrito. En 1919 se suma a la rebelión obregonista contra Carranza y luego del triunfo continúa en el servicio en su estado. En el mes de enero de 1924 iniciada la rebelión delahuertista y estando bajo sitio la ciudad de Morelia, el general Cecilio García llegó a reforzar a las fuerzas del gobierno y se le

¹⁶ "Expediente del general José Rentería Luviano", México, en AHSDN, Fondo Cancelados, exp. XI/III/3-2624.

encomendó la defensa del templo de San Diego con un grupo de 150 hombres, entre ellos sus tres hijos. En esa trinchera resistió el aguerrido general hasta el 24 de enero que cayó la plaza. Estuvo prisionero, hasta que el 26 de enero luego de una comida que se le ofreció al general Rentería Luviano y ya bajo los influjos del alcohol, Carmen Luviano, tío de Rentería, propuso ir a matar al general Cecilio García y movidos por un afán de revancha él y el general Arnáiz, junto con unos veinte comensales, se dirigieron a la Penitenciaría del Estado a consumar el asesinato. En el patio del edificio lo acribillaron, para que después, el mayor José María Elizondo cometiera un acto abominable al quemar el cuerpo y hacerlo motivo de burlas. Sólo se reconoció después el cadáver de don Cecilio porque se encontró una mano suya que portaba el anillo que tenía costumbre de llevar en ella [Monroy 1924: 208].

Luego de que la rebelión delahuertista fue derrotada, el gobierno de Michoacán y la propia ciudad, como una muestra de agradecimiento a su defensor, levantó un busto en honor del general Cecilio García en el lugar que murió, frente al bosque de San Pedro. Este busto se encuentra hoy, olvidado por los morelianos, a un costado del cuartel de la XXI zona militar en la avenida Acueducto.

El ingeniero Salvador Alcaraz, por su parte, y después de su participación revolucionaria le fue reconocido el grado de coronel del Ejército, luego fue electo diputado constituyente por Huetamo, en 1917, donde participa al lado de Francisco J. Múgica. Colabora enseguida como presidente del Consejo Educativo del estado de Michoacán durante el gobierno de Rentería Luviano; en 1919 es presidente municipal de su pueblo natal y contrae nupcias con la señorita Josefina Romero, con quien procrea tres hijos: Salvador, Celia y Ana. Debido a sus constantes enfermedades y su visión pacifista de la política se abstiene de participar en la rebelión delahuertista al lado de sus amigos Rentería y Ponciano Pulido. Para 1932 se incorpora al gobierno de Lázaro Cárdenas como encargado de la construcción de la carretera Morelia-Tamazcal-Huetamo. El 21 de abril de 1935 muere en la Ciudad de México a consecuencia de una intervención quirúrgica.¹⁷

Vivió pobre y murió pobre, dejando a su viuda y a sus hijos en triste desamparo económico, pues a su fallecimiento su hijo mayor contaba apenas con doce años. En la actualidad todavía le sobreviven sus dos hijas quienes radican en esta ciudad de Morelia donde el H. Ayuntamiento

¹⁷ La mayoría de los datos biográficos fueron proporcionados por Celia y Ana María Alcaraz Romero, hijas del Ing. Salvador Alcaraz, en entrevista realizada por el autor de este trabajo el 3 de diciembre del 2009 en la ciudad de Morelia, Michoacán, México.

concedió el nombre de una calle y una colonia de la misma, en honor de este valiente revolucionario.

CONCLUSIONES GENERALES

La presión de las masas campesinas de Tierra Caliente del Balsas que sufrían desde tiempo atrás el deterioro de su nivel de vida por el despojo de sus tierras, el peonaje, los bajos salarios agrícolas y el despotismo de la clase política local, fue lo que propició el surgimiento de los liderazgos emergentes como fue el de José Rentería Luviano, Salvador Alcaraz y Cecilio García, de entre los pequeños propietarios e intelectuales liberales, quienes, en un principio, orientaron sus reclamos en contra del régimen y su apoyo declarado al maderismo, y, enseguida, ante el oprobio del asesinato del presidente y vicepresidente Madero y Pino Suárez, a la acción rebelde e inmediata. También influyó la ambición política de dichos liderazgos descontentos de la estructura autocrática y cupular que no les ofrecía ninguna posibilidad de ascenso político, con la “reelección permanente” y un sistema político dictatorial, el cual, como escribió el periodista John Kenneth Turner, “tenía como lubricante la carne y la sangre del pueblo”.

No hubo, como en el caso del zapatismo en las demandas del movimiento local, planteamientos claros sobre la cuestión agraria y el problema de la tierra, pero sí una abierta simpatía hacia estos movimientos que se expresó después en la vinculación con el zapatismo representado por el general Jesús H. Salgado que actuaba en el vecino estado de Guerrero. También queda como evidencia el hecho de que al ocurrir el asesinato de Zapata, en 1919, el general Rentería Luviano fue uno de los pocos que protestó, siendo jefe de operaciones militares en Michoacán, por este artero crimen, mediante un enérgico telegrama dirigido al presidente Venustiano Carranza [Pulido 1936: 61].

Sin embargo, debido a su formación de extracción pequeño burguesa, estos caudillos rurales oscilaron en su perspectiva y actuación política, entre su compromiso con las demandas campesinas expresadas por el zapatismo y villismo y sus ambiciones de poder y afinidad ideológica con los sectores liberales burgueses representados por Carranza y Obregón. Los cuales se orientaban bajo un proyecto nacional con más viabilidad a corto y mediano plazo y que fueron los que decidieron finalmente no sólo la cuestión del poder, sino también la orientación económica y social de la revolución, subordinando los impulsos agraristas, obreristas, nacionalistas, democráticos que se manifestaban desde abajo.

El núcleo de las brigadas rebeldes que iniciaron la revolución constitucionalista en Michoacán lo formaron las milicias locales que tanto José Rentería Luviano como Gertrudis Sánchez tenían a su mando, pero también una buena cantidad de campesinos e indígenas descontentos por el despojo de sus tierras y, en general, rancheros y pueblerinos que simpatizaban con Rentería quien era popular y reconocido ya como un caudillo rural de la región.

La coincidencia de las jefaturas de grupos armados en la región comandadas por jefes simpatizantes de Madero, como lo eran Rentería y Sánchez, fue importante para el impulso inicial del movimiento, pues de no haberse dado esta conjunción tal vez ambos jefes se hubieran confrontado restándole fuerza y posibilidades al inicio de la lucha contra Huerta.

Finalmente, hay que subrayar que es bien cierto que los hombres hacen la historia, no a su libre arbitrio, sino determinados por las circunstancias que les rodean. De este modo nuestros personajes, con todo y las debilidades, defectos y claroscuros que podamos encontrar en su desempeño tanto político como militar, se debe reconocer que tuvieron el valor de decidirse a luchar en momentos en los que otros vacilaron.

REFERENCIAS

Alcaraz Romero, Salvador

1992 Interrogatorio que hace el general brigadier Pelagio Rodríguez al ingeniero Salvador Alcaraz Romero, acerca de hechos históricos y su contestación, en *El constitucionalismo en Michoacán. El período de los gobiernos militares (1914-1917)*, Verónica Oikión Solano. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México: 549-574.

Cárdenas del Río, Lázaro

1972 *Obras: I, Apuntes, 1913-1940*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

García Tapia, Jesús

1958 Boceto biográfico de la vida romántica y hazañosa del Gral. De Brigada Cecilio García Alcaraz, capítulo VI, en *El Legionario*, VII (83). México: 10-13.

López F. Héctor

1955 Campañas militares de 1913 a 1915, capítulo II, en *El Legionario*, V (58). México: 71-72.

Matute, Álvaro

2010 *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida Cultural y política. 1901-1929*. Océano. México.

Monroy Durán, Luis

1924 *El último caudillo. Apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923 contra el gobierno constituido.* José S. Rodríguez. México.

Mondragón, M.

1967 *Cuando la revolución se cortó las alas: (intento de una biografía del General Francisco J. Múgica).* Costa Amic. México.

Millán Nava, Jesús

1968 *La revolución maderista en Guerrero y la revolución constitucionalista en Michoacán.* Edición a cargo del autor. México.

Ortiz Rubio, Pascual

1981 *Memorias.* Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia.

Ochoa Serrano, Álvaro

1995 *Repertorio michoacano 1889-1926.* El Colegio de Michoacán. México.

Oikión Solano, Verónica

1992 *El constitucionalismo en Michoacán. El período de los gobiernos militares (1914-1917).* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.

Oviedo Mota, Alberto

1939 *El trágico fin del general Gertrudis G. Sánchez. (Primera parte). El combate del Cerro de las Vueltas y el fusilamiento del General Anastasio Pantoja (Segunda Parte del Trágico fin del General Gertrudis G. Sánchez).* Editorial Revolucionaria. Morelia, Michoacán.

Pulido, Ponciano

1936 *Datos para la historia de la revolución mexicana, en Mujeres y deportes.* México: 60-62.

Rentería Luviano, José

1917 *Mi actuación política en 1914-1915.* Tipografía del Gobierno en la Escuela de Arte. Morelia.

Sánchez Amaro, Luis

2001 *Memoria del porvenir historia general de Huetamo: 1553-2000.* Tesis de licenciatura, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia.

Sánchez Lamego, Miguel A.

1957 *Historia militar de la revolución constitucionalista, Vol. 2.* Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, INEHRM, Talleres Gráficos de la Nación. México.

Sánchez Díaz, Gerardo

1981 *Movimientos campesinos en la tierra caliente de Michoacán 1869-1900, en Los movimientos populares en el occidente de México. Siglos XIX y XX.* CERM-LC. Jiquilpan: 43-45.

Tavera Castro, Juan

1968 *Huetamo historia y geografía*. Talleres Gráficos del Gobierno del Estado. Morelia.

Taracena, Alfonso

1962 *La verdadera revolución mexicana, décima etapa (1924 a 1925)*. Editorial Jus. México.

Viqueira, Juan Pedro

2008 Todo es microhistoria, en *Letras Libres*, 10 (113), México, 31 de mayo: 48-57.

Archivos

ARCH, Archivo del Registro Civil de Huetamo, Huetamo, México.

AHSDN, Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, D.F.

BLGCOLMICH, Biblioteca Luis González El Colegio de Michoacán, Zamora, México.